Resumen del curso C.4-4. Cuestiones de la ontología contemporánea

Generalidades

Este curso ofrece un estudio histórico y sistemático exhaustivo de la ontología, definida como la investigación del «ser en cuanto ser» desde Parménides de Elea.

En la parte histórica, el texto analiza las tres posiciones fundamentales de la Antigüedad clásica: el nominalismo de Protágoras, con su enfoque denotativo y fenomenalista; el realismo conceptual aristotélico, que formula mediante la abstracción la forma esencial y las cuatro causas explicativas; y el realismo conceptual ideativo platónico-agustiniano, con su método dialéctico de cinco etapas, su metafísica de la luz y su cogito introspectivo.

Este marco de pensamiento se desarrolla, a través de Albino de Esmirna y de la escolástica medieval —con la controversia sobre los universales y la distinción entre essentia y existentia en Tomás de Aquino y Francisco Suárez—, hasta convertirse en una ontología cristiana plenamente desarrollada.

A continuación, el curso analiza la génesis del racionalismo moderno, desde el terminismo mediativo de Guillermo de Ockham, pasando por la ciencia matemática de la naturaleza de Galileo y el dualismo cartesiano de la «extensión» (étendue) y el «pensamiento» (pensée), hasta el materialismo de De Sade, el nihilismo y la razón cínica de Sloterdijk.

En la ontología sistemática, el carácter trascendental, analógico y objetivo de la realidad se fundamenta en la harmología (teoría de la unidad y del orden) y en los trascendentales (ens, res, unum, verum, bonum). De ello se derivan tres ontologías particulares: la cosmología, la psicología racional (noología) y la teología natural.

1. Introducción y las tres ontologías clásicas de la Antigüedad

El curso parte de la definición fundamental de la ontología: la teoría de la realidad o del «ser en cuanto ser», formulada por Parménides de Elea. En la filosofía griega antigua se distinguen tres posiciones ontológicas fundamentales:

La ontología nominalista (Protágoras y la protosofística):

Aborda la realidad a partir de los nombres (onomata) o de la denotación. Reduce la realidad a la percepción sensorial (sensismo), la apariencia (fenomenalismo) y la materia. El ser humano se considera aquí la medida de todas las cosas, mientras que las entidades suprasensibles, como el alma o la divinidad, se reducen de manera agnóstica a denominaciones propias de las ciencias humanas.

La ontología realista conceptual abstractiva (Aristóteles):

Frente al nominalismo, sostiene que el entendimiento humano puede abstraer, a partir de datos singulares, la forma esencial común (morphè, eidos u ousia). Aristóteles formula la analogía del ser (homoiotropia, partim idem partim diversum), según la cual el ser se emplea de manera convergente en distintas variantes de significado. Analiza los procesos de cambio mediante la interacción entre la potencia (dunamis) y el acto (energeia o entelechia), el modelo organicista de la semilla y el germen, y cuatro factores explicativos: el factor material, el factor formal, el agente o principio de origen y el factor final. Esto desemboca en un realismo transhilemórfico en el que el Motor Inmóvil (actus purus) constituye la causa primera.

La ontología realista conceptual ideativa (Platón):

Determina la realidad a partir de las ideas, entendidas como arquetipos inmateriales y modelos regulativos. Platón desarrolla un método dialéctico que comprende cinco momentos: el nombre, la definición conceptual, el modelo aplicativo intuitivo, el conocimiento científico (theoria) en el alma y la idea misma. La analogía del ser se diferencia aquí en analogía sumativa, distributiva, colectiva, ejemplar-cibernética (modelo del sello) y generativa.

2. La transformación en la patrística: Albino y Agustín

La ontología ideativa antigua experimenta una profunda cristianización durante la Antigüedad tardía y la época patrística:

Albino de Esmirna: Constituye un punto de transición al identificar por primera vez las ideas platónicas con los pensamientos de Dios (esencialismo teocéntrico). Introduce la teología apofática (negativa) y sitúa en el centro de la ética la divinización (theiosis) mediante la moderación de las pasiones.

San Agustín de Tagaste: Construye una filosofía cristiana en torno a la doctrina de la iluminación (metafísica de la luz). Su teoría del conocimiento se fundamenta en una base reflexiva (si fallor, sum / el cogito). Amplía esta concepción hasta abarcar el cogito humano en su totalidad, entendido como un ternarium de esse, nosse, velle (ser, saber, querer) o de memoria, intellectus, amor (memoria, entendimiento, amor). En su historiología, Agustín sustituye la concepción cíclica antigua de la historia por un plan lineal de salvación en el que luchan la civitas Dei (ciudad de Dios) y la civitas terrena (ciudad terrenal). Su sociología define la paz (pax) y la concordia (concordia) como categorías ontológicas del orden, mientras que su teoría de los conflictos

pone al descubierto la estructura profunda de las desviaciones sociales, reduciéndolas a un egoísmo satánico.

3. La escolástica medieval y el suarecianismo

La escolástica medieval construye la primera ontología sistemática cristiana plenamente desarrollada:

La controversia sobre los universales: Examina si los conceptos generales expresan realidades esenciales (universalia ante rem, in re, post rem). Tomás de Aquino concilia el realismo aristotélico con el idealismo agustiniano y precisa la distinción entre la esencia (essentia) y la existencia efectiva (existentia).

Epistemología y sentido de la autoridad: La escolástica se caracteriza por una conciencia axiomática en la que los dogmas funcionan como presupuestos suprarracionales, análogos a los principios matemáticos de la astronomía.

El suarecianismo: Francisco Suárez sistematiza la ontología al reducir los trascendentales a lo uno (harmología), lo verdadero (teoría del conocimiento) y lo bueno (axiología), y vincula directamente la teología natural con la ontología. En el suarecianismo jurídico desarrolla la relación neoescolástica entre la thesis (la idea normativa pura) y la hypothesis (la realidad concreta condicionada por la situación).

4. Génesis del racionalismo moderno y de la Ilustración

La modernidad surge de una ruptura profunda con el realismo conceptual medieval:

El terminismo de Guillermo de Ockham:

Ockham sustituye el «noble yugo» de la correspondencia directa entre conocimiento y realidad por el conceptualismo y el terminismo: los conceptos son únicamente signos sustitutivos (supponant pro realibus). De este modo, el conocimiento se vuelve subjetivo y mediativo, es decir, está mediado por signos mentales internos. Esto conduce a una imagen discontinua y atomista de la realidad y al principio conocido como la navaja de Ockham.

La filosofía de transición y la revolución científica:

Factores no intelectuales, como el Estado nacional (Maquiavelo) y los viajes de descubrimiento (perspectivismo), así como factores intelectuales, como la Reforma (la predestinación de Calvino y el rigorismo económico), transforman

el clima social. Galileo lleva a cabo la revolución científica al desvincular la naturaleza de las causas cualitativas aristotélicas y reducir su estudio a la medición instrumental y a las invariantes matemáticas.

El dualismo cartesiano como prematerialismo:

René Descartes busca un fundamento apodíctico en el cogito individual. Divide la realidad en pensée (pensamiento inmaterial) y étendue (extensión espacial). Al descartar las cualidades en favor de un atomismo mecánico-matemático, su filosofía funciona como una forma de prematerialismo, a pesar de su fe personal.

Materialismo, nihilismo y razón cínica:

Cuando la autonomía del sujeto se desprende progresivamente de toda trascendencia, degenera en el materialismo sadiano de De Sade (reducción del ser humano a una transformación material de la forma), en el nihilismo de Ernst Jünger y Sartre, y en la crítica de la Ilustración. Peter Sloterdijk describe el triunfo definitivo de la «razón cínica», en la que la conciencia crítica queda desenmascarada como un instrumento calculador de poder.

5. El esquema fundamental de la ontología sistemática

En la segunda parte, el curso elabora un esquema fundamental inductivo para la ontología sistemática:

Ontología general:

Estudia el «ser en cuanto ser» según tres características fundamentales: (1) es trascendental (abarca todo lo que no es nada); (2) es analógico o parcialmente idéntico; y (3) existe en sí mismo (to kath'heauto), independientemente de nuestras representaciones subjetivas.

Fenomenología y trascendentales:

El análisis ontológico supera el mero fenomenalismo al atravesar los fenómenos para llegar a la esencia y las ideas transfenoménicas. Las propiedades de la realidad se resumen en los trascendentales: ens/res (existencia efectiva y modo de ser), unum (harmología y leyes analógicas del orden), verum (teoría del conocimiento, el noble yugo de la correspondencia entre el entendimiento y la realidad) y bonum (axiología y valor).

Ontologías particulares:

La ontología general encuentra su aplicación concreta en tres ontologías particulares:

1. Cosmología (filosofía de la naturaleza): estudia la interacción entre la materia, la energía y la información, así como el universo estratificado de Vladímir Soloviov, en el que formas esenciales irreductibles ascienden desde la materia inorgánica, pasando por las plantas y los animales, hasta el ser humano.

2. Noología (psicología racional): define al ser humano como un espíritu-alma único, de carácter personalista y solidarista, que está en sintonía con el orden cósmico.

3. Teología natural: constituye la culminación racional de la ontología al comprender el ser finito a partir de la trascendencia del Ser Supremo.